JUAN VALERA Y EL MUNDO ANGLOSAJÓN

Juan de Dios Torralbo Caballero
Universidad de Córdoba

I

Una vez que en 1837 aprende en el Seminario Conciliar de Málaga y en el Colegio Sacro Monte de Granada en 1841, ingresa en la Universidad (1844). Corren los días de 1844, cuando su padre le costea, como premio a su graduación de Bachiller en Leyes, los gastos de un volumen que recopila sus primeros versos: *Ensayos poéticos*, compuesto de 113 páginas gestadas en las prensas de la Librería de Benavides, en la Calle Nueva del Milagro, números 5 y 7, Granada.

Catorce años después, en 1858, el mismo en que es elegido diputado por Archidona en la provincia de Málaga, da a la estampa material para 252 páginas de 17,5 centímetros. M. Rivadeneyra edita sus *Poesías*.

En 1886, un año después de emprender su misión ministerial en Washington, ve la luz un tomo de 552 páginas, de 15,9 centímetros cuyo título reza *Canciones, romances y poemas*, editado por Manuel Tello.

El presente capítulo se desglosa a partir de estas tres fechas, 1844, 1858 y 1886, tres hitos en la producción poética de Juan Valera. De modo apriorístico se infiere que a sus 20, 34 y 61 años publica versos, y, por tanto, durante toda su vida escribe poesías. Y lo que es más pertinente para este trabajo: en los tres libros se rastrean paráfrasis o traducciones del inglés.

II

El tercer poema que abre *Ensayos poéticos* es de amor y se titula «A Lucinda» y lleva por encabezamiento «T'is sweet to be awaken'd by the & DON JUAN, C.I». En efecto, la fuente de la composición de 56 versos distribuidos en siete estrofas es el primer canto de *Don Juan*. Según anotará

el propio autor están dedicados a la Condesa de C. (Cabarrús), su novia entonces, él disfrutaba 17 años, ella 14. La primera estrofa:

Dulce es el tierno canto
Del ruiseñor amante,
Que en la tranquila noche
Resuena sin cesar.
Dulce junto a la fuente
Límpida y susurrante
Adormirse arrullado
Del céfiro fugaz.

El sexto poema, que data de diciembre de 1841, titulado «El sueño de las tinieblas» es otra paráfrasis byroniana de 87 versos en ocho estrofas desiguales. Su encabezamiento es «I had a dream, & LORD BYRON», su ancestro en el texto origen es «Darkness»:

Se obscureció la celestial lumbrera
Con palidez mortal; los claros astros,
Que iluminan el ancho firmamento,
Ennegreciendo el mundo se extinguieron,
Y las tinieblas hórridas cubrieron
La celestial esfera.
Rompió sus alas y extinguió su aliento
El aura lisonjera,
Que la rosa ternísima libaba;
Y enfurecido el viento
Con ímpetu violento
En derredor bramaba.

Lo mismo ocurre con el poema «Al sol» cuyo venero mana también en el canto primero de *Don Juan*. Su encabezamiento es «Paráfrasis de un fragmento del "Manfredo". Most glorious orb! That. (Lord Byron)». Su comienzo:

Orbe de luz y resplandor ufano,
tú eres un dios de gloria y majestad
antes que el hombre el escondido arcano
de tu creación pudiese investigar.
Primer agente del Señor del mundo,
que en las excelsas cimas de los montes,
muriendo o renaciendo del profundo
sobre los apartados horizontes,
con los rayos que arrojas a millones

cuando tu clara lumbre centellea
alegras los sencillos corazones
de los pobres pastores de Caldea.

De este primer volumen resta abordar para nuestra empresa un poema amplio, «Fábula de Euforión», fechado en Granada en 1844. La conexión, no propiamente traductiva, se halla en Euforión que encarna y milologiza al propio Byron. La trama proviene de *Fausto*, que en la literatura británica ya reprodujera Marlowe en el Renacimiento, antes que Goëthe en pleno Romanticismo alemán. Se trata de una imitación de un pasaje culminante en la segunda parte de *Fausto*. El doctor Fausto representa el consorcio griego de las razas germánicas, la hermosa Helena simboliza el genio de la raza griega. Helena es atraída del reino de las sombras por Fausto a través de conjuros mágicos. De su fusión nace el genio de la poesía moderna, Euforión, cuyos rasgos emulan a Lord Byron; su muerte romántica es fácilmente rememorada, dada la proximidad en el tiempo con la época escritora de Goëthe. La evocación de Helena no pertenece originalmente a Goëthe, sino que está extraída de Marlowe. Incluso en la misma *imitatio* valeriana se incrustan versos directos de Byron (*Don Juan*), referidos al famoso canto de las islas de Grecia: «Un tiempo de la cumbre que domina / el mar de Salamina, / un rey miró, de presunción henchido [...]».

«[...] Estoy convencido de serlo, buen poeta lírico» (16 de enero de 1847). «[...] Lo que más me encanta es ser o parecer poeta» (1863, a su amigo Laverde). «A todo esto, era yo poeta; quiero decir, componía versos desde la edad de once o doce años. Aún conservo un tomo manuscrito de poesías de entonces, en el cual hay pájaros de mal agüero, brujas, bultos con negro capuz, y, sobre todo, desesperación y desengaños a lo Byron y a lo Espronceda [...]» (en una epístola a Luis Ramírez de las Casas–Deza, fechada en Madrid a 5 de enero de 1863) (Valera, 2003: 31–33). Claro que tales asertos tienen un porqué: cuatro días después de que el librito saliese a la luz Valera baja hasta la casa de Benavides y comprueba que de los trescientos ejemplares de la edición sólo se han vendido tres, ninguno según Manuel Azaña (1967: XIV). Su reacción extrínseca es rotunda: recoge los ejemplares y los arrumba en el desván de la casa en Doña Mencía. La reacción endógena nos parece harto destacable, pues este varapalo juvenil nos parece le deja marcado para toda su trayectoria, precisamente porque llega a la poesía demasiado pronto.

III

La segunda colección de poesías se publica una vez que ha vuelto de Rusia. Articula su contenido mediante dos vectores: el grupo de poemas, y el bloque de las traducciones y paráfrasis, un etiquetado tenue (cfr. DeCoster, 1974: 51) pues muchos de los poemas originales parten de otros foráneos, no sólo en su contenido sino en el subtítulo, y sendas traducciones son muy libres.

Un parámetro a tener en cuenta es el gusto valeriano por lo exótico y lo supernatural, aspectos netamente románticos, que en puro realismo bien podemos calificar como resabios, o quizá, efervescencia de su contacto permanente con la literatura extranjera. De hecho en 1847 cuando traduce la sección de Thomas Moore, «Paradise and the Peri», una parte de la tetralogía de cuentos orientales *Lalla Rookh*, abre la puerta para futuras traducciones en la línea histórico-legendaria, otra faceta romántica: ahí están «El ángel y la princesa» de Garrett (portugués), otros de Heine, Geibel, Uhland y Fastenrath, incluso una muestra de su *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia* (de Adolf Friedrich von Schack) que quedaría como «Elegía de Abul-Beka de Ronda a la pérdida de Córdoba, Sevilla y Valencia». De la parte de acá, en sus *Ensayos* consta un poema «A la muerte de Espronceda», y otro «A Malvina», homenaje a la hija de Ángel de Saavedra y al propio Duque de Rivas. Además de otros que hunden sus raíces en Lamartine o Victor Hugo.

Los cuatro cuentos que forman *Lalla Rookh*, tal como enuncia Marcelino Menéndez Pelayo son: «El velado profeta de Korassan», «El Paraiso y la peri», «Los adoradores del fuego» y «La luz del Haram» (Valera, 1947, I: 1364). Hemos de añadir, que es el propio Menéndez Pelayo el responsable de que hoy no disfrutemos de los cuatro cuentos en español. En una carta fechada el 3 de julio de 1878 Juan le propone lo siguiente:

> ¿Ha leído Ud. "El Paraíso y la Peri", que yo traduje de Moore? ¿Por qué no habíamos de traducir todo el *Lalla Rookh*? Ya está una parte, aunque pequeña; traduzcamos en silva los otros cuentos. Emprenda Ud. La traducción de "Los adoradores del fuego" o de "El velado profeta del Korasán". Perojo nos daría 6000 u 8.000 reales por la primera edición de 2.000 ejemplares. (Valera, 2004: 95-96).

Dos días después le vuelve a escribir sobre lo mismo: «Dígame Ud. qué piensa de *Lalla Rookh*, que supongo habrá Ud. leído todo» (*Ibidem*, 96).

Y el santanderino no tarda en disuadirle de tal deseo, el 8 del mismo mes le envía Valera nueva epístola, una vez recibidas las suyas: «Yo no tenía más razón para proponer a Ud. la traducción de todo *Lalla Rookh* que el haber traducido ya "El Paraíso y la Peri". Esto vale poco, bien mirado, y sería nuestra fatiga mil veces mayor que el provecho y la gloria. Desisto.» (Valera, 2004: 97).

Su deseo de triunfo, unas tres décadas antes de degustar las mieles de *Pepita Jiménez*, le hacen que una vez entregada la traducción al *Siglo Pintoresco* la retire porque tardan en publicársela (Bravo, 1959: 29 y Valera, 2002: 31–32 en una misiva a José Valera, su padre).

Y para completar la nómina, se cita un poema del portugués Joao Baptista Garret, que, en pluma de Valera, resulta traducción indirecta de Thomas Moore, ya que el portugués se inspira en el irlandés: «¡Oh, que llantos en palacio! / ¡Cuánto luto! ¡Cuánta pena! / Ya se muere, ya se muere/ la hermosísima Princesa».

IV

Ecos de América podría haber sido una obra ineludible para acercarse al legado creativo del escritor andaluz, sin embargo, la muerte de su hijo Carlos (1885), el suicidio de Katherine Lee Bayard (1886), su ministerio en Bruselas (1886), la embajada en Viena (1893) y la ceguera acuciante desde 1895 pudieron limitarle su actividad; incluso *Juanita la Larga* (1895), *Genio y Figura* (1897), *Morsamor* (1899) y hasta el discurso que le encargan para el tercer centenario de *El Quijote* –por cierto que una vez leído (9 de abril de 1905) padece una apoplejía que acaba con él en las últimas horas del 18 de abril– pudieron alejarle de tal propósito. *Ecos de América* quedó en proyecto (DeCoster, 1974: 26), sin embargo *Canciones, romances y poemas* contiene casi una decena de traducciones del inglés, germen nuclear de los proyectados *Ecos*.

El 22 de noviembre de 1883 se firma la Real Orden en virtud de la cual será embajador en Washington. El 20 de diciembre del mismo año la prensa anuncia su salida hacia Francia (Lombardero, 2004: 273). El 19 de enero de 1884 desembarca en Nueva York, tres días después mantiene un encuentro con el secretario de Estado en Washington, una semana después muestra las credenciales al presidente Arthur. Le acompañan el hijo de su

hermana Ramona (por entonces fallecida), Juanito Mesía y un criado llamado Víctor. Qué duda cabe que allí goza momentos de gloria, ahí está la carta que rubrica el día 8 de marzo de 1885 a su hija Carmencita:

> Yo estoy bien de salud, a pesar de mis vejeces, y algunos días, cuando estoy recién afeitado y compuesto, no parezco mal. El otro día, en la inauguración del Nuevo Presidente, debí de estar hecho un ascua de oro con mi uniforme, pues los periodistas dijeron que «the spanish and the russian Ministers were the handsomest men». De todos modos, esto prueba, no que sea yo «the handsomest men», sino que las gentes aquí son amabilísimas y que tengo simpatías. (Citada por Bravo Villasante, 1959: 255).

El primero es James Rusell Lowell. La selección que hace Valera del *corpus* a traducir es digna de mención, ya que no se decanta por los versos políticos en *The Binglow Papers*, sino que acude a las composiciones de intuición clásica: «Reco», «Las hojas que cantan», «El destructor de ídolos» y «El mayoral del rey Admeto». «The Shepherd of King Admetus» y «Rhoecus» son claros especímenes idílicos que radian una plena comunión con la naturaleza. «The Singin Leaves» y «Mahmood the imagebreaker» ratifican la multiculturalidad de Juan Valera.

William Wetmore Store es el siguiente vate norteamericano que Valera escoge. Se trata de un escultor, pintor de gustos italianos, refinado. El poema traducido, «Praxiteles y Frine» se parangona con «Cleopatra», con los que el poeta extranjero alcanza el cenit compositivo. El poema trata sobre el escultor griego que petrifica la belleza de su modelo. La traslación de Valera no sólo sigue sonando a poema, sino que aminora la aureola más teleológica y necrológica embelleciendo el producto postprocesado (cfr. Torralbo, 2004: 209-217).

John Greenleaf Whittier es un mesías. Se trata de un místico y cuáquero. Gracias a la secta no podía empuñar armas, por lo que durante la guerra de Secesión sus poemas, cual armas bien distintas, exhortan la emancipación de millones de esclavos y coadyuvan al triunfo de la justicia. La atalaya libertaria se imbrica en *Voices of Freedom*. Sus versos, desviados de los errores de su secta, expresan conceptos metafísicos capaces de encajar en cualquier religión. «The Shadow and the Light», el traducido por Valera, acude a los libros VII y X de los *Soliloquios* agustinianos: «Sero te amavi, pulchritudo tan antiqua et tam nova...». El océano infinito sí es de la secta de los cuáqueros,

el padre de la secta, Jorge Fox, es el responsable de la luz y el amor que se vierte sobre el Océano de la noche.

De no haber fallecido Katherine, Alfonso XII y el general Serrano, de no haber sido trasladado a Bruselas, quizá hubiese absorbido, aún más, la literatura norteamericana.

¿Por qué no se decantó por la poesía de un Edgar Allan Poe? Claro, que el candor de los «Fireside Poets» o de los «Schoolroom Poets», movimientos a los que se adscriben los norteamericanos que traduce, está más acorde con sus gustos. Valera prefiere el psicologismo y el clasicismo al estilo liso y maldito. De ahí que Catulo, Horacio y Virgilio se conciten en sus versos, muchos de ellos pletóricos de neoplatonismo.

Uno de los valores axiales de estas traducciones es la introducción en España de dicha nómina, ya que hasta el momento sólo se conocían de manera tenue Longfellow, Cullen Bryant y Poe. Además su publicación, quince años antes del siglo XX, corona una centuria de titubeos eficaces interculturales, uno de cuyos frutos más destacables ostenta su tío Antonio Alcalá Galiano, al ocupar en febrero de 1828 la primera Cátedra de Lengua y Literatura Españolas en Inglaterra (University College, University of London) (Gallardo, 1998: 34).

V

Éstos son los hallazgos traslaticios que hemos explorado en la obra valeriana. Se podrían añadir referencias esporádicas a lo anglosajón, por ejemplo en el capítulo tercero de *Juanita* alude a la sociedad alta de Villalegre como «*high–life*» (Valera, 1989: 17) y en el «Epílogo» cuando se refiere al diputado novel y a su deseo de irse a Nueva York: «Allí brillará su morena consorte, que habla el idioma de Shakespeare, y de Milton, como la más ilustrada *talkative* y *funny* inglesita» (Valera, 1988: 224). O bucear en las versiones inglesas de sus novelas, ya que entre 1886 y 1893 se traducen en Estados Unidos cuatro, especialmente en el «Prólogo» que el mismo autor prepara el 18 de abril de 1886 para la edición que los señores Appleton gestan de *Pepita* en Norteamérica. Incluso acudir a dos cuentos orientales que traduce directamente del inglés e indirectamente del japonés. O incluso un artículo de política, titulado «Escritor inglés que defiende a España en los asuntos de Cuba». Pero escapan de nuestro propósito.

Así como menciones al mismo en las revistas de la época, por ejemplo *Harper's Magazine*, donde aparece una reseña firmada por Howells. O seguir a los profesores Bishop y Fitzgerald que escriben sobre Valera (DeCoster, 1970: 9). También podría registrarse el soneto «Death and Night» de José María Blanco White, alabado por Coleridge y por Valera (Bermejo, 1968: 161). Su afán cosmopolita se percibe incluso en «A don Rubén Darío», «Prólogo» de *Azul*, obra capital del hispanoamericano modernista, firmado por Juan Valera el 22 de octubre de 1888, cuando disfruta de su sillón en la Real Academia Española.

El éxito escaso que detentó la poesía y las traducciones del escritor andaluz, pudo deberse a «la falta de emoción lírica», a pesar de tratarse de unos versos bien pensados y pulidos, así opina Paul C. Smith (1969: 8). O quizá, como piensa Manuel Azaña:

> Realmente, Valera no puede aspirar a un puesto notable en la lírica. Se propuso cifrar en verso conceptos filosóficos. Vastas lecturas afluyen por alusiones en los poemas que trató con más esmero. Correcto casi siempre, alcanza a ser armonioso en sus momentos mejores, sin rapto lírico ni fantasía poderosa, ni efusión comunicativa. Su lenguaje poético es frío. Acaso lo más estimable sean ciertos pasajes amatorios, templados de ternura. Como los periódicos no anunciaron siquiera la aparición de *Canciones, romances y poemas*, Valera opinó que «la barbarie, la grosería y la ordinariez son en España irremediables». El mal éxito de su libro de versos le indujo a creerse menospreciado. [...] Dudaba del público español hasta para la forma: «Mi estilo es natural y no rebuscado, moderno y no arcaico, sencillo y no enrevesado. Si en Cabra y Doña Mencía leyesen y se interesaran en el asunto, entenderían mis libros; pero la gente cursi de las capitales, que es la que lee en España, se ha fabricado, con dicharachos periódicos las frases hechas parlamentarias, neologismos franceses de salón y modismos de toreros y cantaores, un lenguaje endiablado, que es el que imagina natural, hallando el mío, que es el verdaderamente natural, gringo, extraño y a veces ininteligible». (Azaña, 1967: LXIII).

Añadimos que el discurso de ingreso en la Real Academia, 1861, es «la poesía popular como ejemplo del punto en que deberían coincidir la idea vulgar y la idea académica sobre la lengua castellana».

Tal vez podría ser que como sus versos son de corte neoclásico la inteligibilidad lectora no se adaptase a su demanda exegética, y además, si bien en una primera época, como primer engendro valeriano, fueron completamente

desdeñados, al final, las chispas de sus destellos críticos y novelísticos los pudo eclipsar. Para verificar el clasicismo que alberga su idealización platónica (por ejemplo en «Las aventuras de Cide Yahye») basta listar los *dramatis personae* de sus poemas: María, Lucinda, Laureta, Delia, Elisa, Blanca Rosa, Proserpina, Cintia y Lesbia, místico como «El fuego divino».

A la postre, se contenta aseverando que su prosa es poesía, así en el «Prólogo» a la séptima edición de *Pepita Jiménez*, en 1880:

> Es evidente, sin embargo, que una novela bonita no puede consistir en la servil, prosaica y vulgar representación de la vida humana: una novela bonita debe ser poesía, y no historia, esto es, debe pintar las cosas, no como son, sino más bellas de lo que son, iluminándolas con luz que tenga cierto hechizo. (Valera, 1880: VII).

En términos numéricos, una vez pasado el trigo por el cedazo, nos quedan 56 versos por un lado, 72 y 40 por otro, de Byron; 631 de Thomas Moore, 104 de John Greenleaf Whittier, 44 de William Wetmore Store, 477 de James Rusell Lowell, correspondientes a cuatro poemas. Por ámbitos geográficos, 112 versos británicos, 631 irlandeses y 625 norteamericanos. Total, que un cómputo de 1424 versos articulan nueve poemas.

Hemos cartografiado la huella directa del mundo inglés en la obra de Juan Valera, prestando atención especial a sus traducciones de poesía. Según se ha argüido en las líneas precedentes su esfuerzo traslaticio y poético no tuvo éxito suficiente para grabarle un hueco entre los traductores decimonónicos. Son, empero, los primeros atisbos, los contactos pioneros y fundacionales, de la interfaz literaria anglo-española, del *nascituro* hispanismo inglés, que a tan buen puerto ha llevado su tío Alcalá Galiano. El estudio traductológico e intercultural está por hacer. Falta, asimismo, cotejar los trazos intertextuales anglosajones en el resto de su obra para dirimir con mayor precisión el influjo, esfuerzo que emplazamos para otra ocasión.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

MOORE, Thomas, *Paradise and the Peri*, Day & Son, Illuminators Owen Jones & Henry Warren, on Stone by Albert Warren, 1850 ?.

VALERA, Juan, *Pepita Jiménez*, Madrid, Imprenta y estereotipa de Aribau y C.ª (sucesores de Rivadeneyra) 1880, 7ª ed.

————, «A don Rubén Darío», Prólogo en Rubén Darío, *Azul, Obras Completas de Rubén Darío*, volumen II, Madrid, Biblioteca Rubén Darío Hijo, 1888, pp. 7–37.

————, *Poesías escogidas de Juan Valera*, Carmen Valera, Obras Escogidas de Juan Valera, Tomo XII, Madrid, Talleres Espasa Calpe, 1928.

————, *Poesías I*, edición de Carmen Valera, *Obras Completas*, Tomo XVI, Madrid, J. Sánchez Ocaña, 1930.

————, *Juan Valera. Obras Completas*, tomos I, II y III, Madrid, Aguilar, 1947.

————, *Juanita la Larga*, Barcelona, Planeta, 1989.

————, *Correspondencia. 1847-1861*, V. I, edición de Leonardo Romero Tobar (dir.), Madrid, Castalia, 2002.

————, *Correspondencia. 1862-1875*, V. II, edición de Leonardo Romero Tobar (dir.), Madrid, Castalia, 2003.

————, *Correspondencia. 1876-1883*, V. III, edición de Leonardo Romero Tobar (dir.), Madrid, Castalia, 2004.

————, & Marcelino Menéndez Pelayo, *Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo, 1877 1905*, Madrid, Espasa Calpe, 1946.

FUENTES SECUNDARIAS

ARTIGAS FERANDO, Miguel & Pedro SÁINZ RODRÍGUEZ, «Introducción» en *Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo, 1877-1905*, Madrid, Espasa Calpe, 1946.

AZAÑA, Manuel, «Prólogo» a *Pepita Jiménez*, Madrid, Espasa Calpe, 1967.

BERMEJO MARCOS, Manuel, *Don Juan Valera, crítico literario*, Madrid, Gredos, 1968.

BRAVO VILLASANTE, Carmen, *Biografía de Juan Valera*, Barcelona, Aedos, 1959.

DECOSTER, Cyrus C., *Bibliografía crítica de Juan Valera*, Cuadernos Bibliográficos, XXV, Madrid, C.S.I.C., 1970.

GALLARDO BARBARROJA, Matilde, *Introducción y desarrollo del español en el sistema universitario inglés durante el siglo XIX*, tesis doctoral defendida en 1998, dirigida por la doctora María Luisa Calero Vaquera, Universidad de Córdoba, inédita.

LOMBARDERO, Manuel, *Otro Don Juan. Vida y pensamiento de Juan Valera*, Barcelona, Planeta Singular, 2004.

PASCUAL GARRIDO, María Luisa, *Un hito en la poesía inglesa traducida en antologías: Estudio descriptivo de la* Poesía Inglesa *(1945-1948) de Marià Manent*, tesis doctoral presentada en 2001, dirigida por el Catedrático Dr. Bernd Dietz, Universidad de Córdoba, inédita.

SMITH, Paul C., *Juan Valera*, Argentina, Centro Editor de América Latina, 1969.

TORRALBO CABALLERO, Juan de Dios, «La labor traductora de Juan Valera» en E. Ortega Arjonilla (dir.), *Panorama actual de la investigación en traducción e interpretación*, Granada, Editorial Atrio, 2004, pp. 209-217.